OPINIÓN

Bukele en Haití: La invasión sin futuro

Por Héctor Adolfo Quintanar Pérez · 10 de noviembre de 2026 · 4 min de lectura



A punto de cumplirse dos semanas desde la incursión de las fuerzas especiales de El Salvador a la ciudad de Puerto Príncipe, aún no hay señal de los cuatro soldados salvadoreños desaparecidos y presuntamente secuestrados por uno de los grupos armados que controlan la capital del país y que los mantienen cautivos desde hace más de 20 días. A pesar del circo mediático en redes sociales y de las decenas de voces propagandísticas que hacen resonar el mensaje del presidente salvadoreño y gritan alabanzas a la supuesta proeza militar, no parece haber cambio alguno en el contexto de seguridad aun cuando hay ahora mismo más de 2000 militares centroamericanos patrullando las intrincadas calles de una isla que lleva más de dos siglos enseñándole al mundo que no importa que potencia extranjera tire de sus riendas, ella encontrará la manera de gobernarse bajo sus propios términos. Aunque éstos también sean cuestionables.



Hace unas horas, y como parte de las medidas estratégicas para rescatar a los soldados desaparecidos, la policía Haitiana y el ejército de El Salvador ocuparon uno de los territorios controlados por los grupos armados y lograron destruir la casa del líder del grupo “400 Mawozo”, Lanmo Sanjou, un hombre de 33 años cuyos métodos de ocupación violenta lograron aterrorizar a gran parte de la población de Puerto Príncipe y su peligrosidad para el gobierno de Estados Unidos supone el valor de un millón de dólares como recompensa. Sin embargo, y pese a desolar su base de operaciones, el líder continúa en libertad, e incluso publicó en sus redes sociales una carta a António Guterres, secretario general de la ONU, para solicitarle una negociación de paz. En contraparte, aún no se reporta el número de civiles asesinados durante este tipo de operaciones que, en el papel, carecen de alguna regulación que controle los poderes tácticos y fácticos de los militares extranjeros, sumiendo su actuación en una nebulosa legaloide que puede tener como consecuencia un escenario que Haití ya ha visto y vivido en diversas ocasiones: violaciones a los derechos humanos, muertes indiscriminadas a civiles, desplazamiento por violencia y toda una serie de vejaciones ya conocidas por un pueblo que, en sus últimos 30 años, ya ha padecido varias intervenciones armadas extranjeras sin resultados satisfactorios para nadie… con excepción de Bukele.



Así, en redes sociales se ha levantado toda una campaña a favor de la intervención militar Bukelista, señalando como uno de los pros, la supuesta experiencia que el gobernante tiene para combatir a las pandillas y la presunta reacción positiva de la población haitiana ante la llegada de los salvadoreños, replicada en redes como X y Tik Tok de las cuentas oficiales y las miles de cuentas de partidarios del presidente. Sin embargo, el futuro y la realidad no son para nada benevolentes y prometedoras. Cada día que pasa, la desesperación de las familias de los soldados cautivos en las entrañas de Puerto Príncipe causa molestia y escozor dentro de ciertos sectores de la población salvadoreña aunado a que la experiencia militar de los soldados centroamericanos no necesariamente es la adecuada para unos escurridizos combatientes haitianos que conoces palmo a palmo su ciudad y que fácilmente se pueden esconder entre la población por tratarse de un cuerpo armado irregular cuyos vínculos con la población son bastante estrechos y, sin duda, seguirán activos aun cuando los combatientes extranjeros regresen a sus países.

Bukele ha aceptado ser la punta de lanza de un proyecto militar mediático donde, por ahora, es un héroe y salvador, pero sus cartas pueden verse expuestas a medida que su misión militar no encuentre a sus soldados y el proyecto sea caro e insostenible. El contexto histórico y cultural de los grupos armados haitianos dista mucho de las circunstancias y negociaciones que le permitieron su triunfo en el Salvador con las pandillas, y el apoyo estadounidense, aunque sólido, posiblemente dure solamente dos años más. ¿Invadirá Bukele por dos años la capital haitiana? ¿Se expandirá?



Por ahora su imagen es bastante reproducida incluso por sectores de la población haitiana abrumados por la violencia, pero no podemos quitar el dedo del renglón de que la fuerza militar de El Salvador actúa de manera prácticamente libre y sin consecuencias, con una tecnología de punta y soslayando la autoridad local, quienes ahora se encuentran en segundo término pero en la primera línea del frente de batalla.





Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/bukele-en-haiti-la-invasion-sin-futuro
Descargado el 21 de noviembre de 2026.